

Cuadernos de Cultura

Nº 9

Precio: 2 pesetas.

SUMARIO

**HACIA EL CONGRESO DE LOS
PUEBLOS POR LA PAZ.** Pág. 2

EDITORIAL :

Los intelectuales españoles ante
el Congreso de los Pueblos por la Paz Pág. 3

JOSE GIRAL

Así es como tenemos que trabajar. . Pág. 5

A los diez años de su muerte.

Miguel Hernández, poeta del pueblo,
poeta comunista Pág. 6

Poesías de Miguel Hernández. Pág. 8

PABLO NERUDA

A Miguel Hernández Pág. 10

RAFAEL ALBERTI

Poesía española en la lucha por
la independencia patria. Pág. 13

¡HACIA EL CONGRESO DE LOS PUEBLOS POR LA PAZ!

Plamamiento del Consejo Mundial

La prolongación de la guerra en Corea, la utilización de las armas de exterminio, el renacimiento del militarismo alemán y japonés, los métodos de violencia contra la independencia de las naciones, despiertan inquietud en todos los hombres, incluso en aquellos que hasta la fecha no habían sentido el peligro de guerra.

Los pueblos de numerosos países cobran conciencia del peligro de verse arrastrados por etapas sucesivas a una guerra general, pese a su voluntad.

Centenares de millones de hombres y mujeres han exigido la prohibición de las armas de exterminio en masa, la reducción rigurosamente controlada de todos los armamentos y un pacto de paz.

En los Parlamentos, los sindicatos, en las organizaciones políticas, sociales y religiosas se desarrollan nuevas corrientes de opinión favorables a la salvaguardia de la paz. La colaboración de todas estas fuerzas es posible, es necesaria para cambiar el curso de los acontecimientos y asegurar la paz.

El 5 de diciembre de 1952 se abrirá en Viena el Congreso de los Pueblos por la Paz. Una consulta popular de una amplitud excepcional asegurará su preparación en todos los países.

¡Hombres y mujeres de todas las opiniones, todas las creencias, entablad relaciones, discutid, buscad soluciones, designad vuestros representantes a esta gran asamblea!

Es necesario que vuestra voluntad de paz sea expresada.

El Congreso de los Pueblos por la Paz reunirá con miras a objetivos definidos en común a los hombres de todas las tendencias, las agrupaciones o asociaciones de toda naturaleza que deseen el desarme, la seguridad y la independencia nacional, la libre elección de su modo de vida y el cese de la tensión internacional.

El Congreso de los Pueblos por la Paz reunirá a todos aquellos que se proponen hacer prevalecer el espíritu de negociación sobre las soluciones de fuerza.

La Paz puede ser salvada.

La Paz debe ser salvada.

EDITADO POR EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Madrid, 1952

LOS INTELLECTUALES ESPAÑOLES ANTE EL CONGRESO DE LOS PUEBLOS POR LA PAZ

En otro lugar de esta revista, se publica el Llamamiento lanzado por el Consejo Mundial de la Paz convocando el Congreso de los Pueblos por la Paz que se celebrará en Viena el 12 de diciembre de este año. Congreso que revestirá extraordinaria trascendencia para los intelectuales, para los hombres de ciencia, para todos los hombres amantes de la cultura. El desencadenamiento de una nueva guerra significaría la muerte de millones de hombres, y la destrucción de los inapreciables tesoros artísticos y culturales que nos han legado las generaciones anteriores; sólo la paz permite que las creaciones progresivas del espíritu humano en todos los órdenes, en la ciencia y en la arquitectura, en la literatura y en la pintura, etc..., enriquezcan el acervo cultural de la humanidad.

El Movimiento de Partidarios de la Paz, cuyo Consejo Mundial ha lanzado el Llamamiento convocando el Congreso de los Pueblos por la Paz, nació en un Congreso celebrado en París, en abril de 1949, por iniciativa de un grupo de prestigiosas personalidades intelectuales que se habían reunido anteriormente en Wroclaw (Polonia).

En marzo de 1950, este Movimiento lanzó el histórico Llamamiento de Estocolmo contra el empleo de la bomba atómica y de otras armas de exterminio masivo, el cual fué rubricado por más de 500 millones de personas en el mundo entero, pertenecientes a todas las clases, devotas de las más diversas religiones, adheridas a las más diferentes e incluso opuestas ideologías políticas, pero coincidentes en repudiar los horrores sin nombre de la bomba atómica. Esta poderosa movilización de la opinión pública de todo el orbe contribuyó a impedir, hasta aquí, que los agresores yanquis utilizaran la bomba atómica contra el heroico pueblo coreano.

En febrero de 1951, el Movimiento de Partidarios de la Paz lanzó un Llamamiento por la conclusión de un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias, Estados Unidos, U.R.S.S., China, Inglaterra y Francia, el cual ha sido firmado por 804 millones de personas y ha ejercido una gran influencia sobre la marcha de los acontecimientos internacionales porque expresa el ardiente amor a la Paz de la aplastante mayoría de la humanidad y su voluntad de que los problemas y diferencias entre los países sean resueltos mediante negociaciones pacíficas y no por el recurso a la violencia y a la guerra.

Consciente de que la causa de la Paz está indisolublemente ligada a la causa de la cultura, el Movimiento de Partidarios de la Paz ha patrocinado este año la celebración en todo el mundo de los centenarios de Victor Hugo, Leonardo de Vinci, Nicolas Gogol y Avicena, celebración a través de la cual los pueblos y los intelectuales de todos los países han afirmado la responsabilidad común que les incumbe de defender los tesoros y las tradiciones progresivas de la cultura universal, y para ello, como el deber hoy más apremiante, de luchar por im-

pedir la espantosa hecatombe que significaría una nueva guerra.

El movimiento de Partidarios de la Paz representa un acontecimiento sin precedentes en la historia por la amplitud de las ingentes fuerzas de todos los países, de todas las clases, de todas las ideologías, movilizadas en defensa de una causa común, la causa sagrada de defender la paz, que es defender la vida y el porvenir de la humanidad. Asistimos al hecho sin precedente de que las figuras cumbres de la cultura de la época contemporánea, los corifeos de la ciencia, del arte y de la literatura, se unan por encima de sus diferencias de concepción en los demás terrenos, para abrazar como propia la causa de la Paz, y se entreguen, con admirable tesón, a su defensa y salvaguardia.

He aquí algunas de las personalidades intelectuales que ocupan, en el plano internacional o en sus respectivos países, un lugar destacado en el Movimiento de Partidarios de la Paz:

Entre los hombres de ciencia cumple citar en primer término al gran sabio francés Joliot-Curie, Presidente de los Partidarios de la Paz, y a su esposa, ambos Premios Nobel de Física; a los sabios ingleses Bernal, Crowther, Burhop y Powell, (Premio Nobel 1950); los académicos soviéticos Oparine y Nesmeianov, rector de la Universidad de Moscú; los profesores polacos Infeld y Demboroski; el rector de la Universidad de Praga, Mukarovsky; el helvético suizo Bonnard; a Max Cosyns, (del Instituto de Física Nuclear de la Universidad de Bruselas); al sabio mejicano Cossio Villegas; al sacerdote Enrique Pérez Arbelaez, de la Academia de Ciencias de Colombia; a la profesora brasileña Branca Fialho; al matemático uruguayo Masserra; al científico portugués Valladares, etc....

En el campo de la literatura, citemos a los escritores soviéticos Fadeev, Ehrenburg, Tijónov y Wanda Wassileska; al chino Kuo Mo Jo; al norteamericano Howard Fast; a los franceses Aragón, Eluard y Vercors; a Pablo Neruda y Gabriela Mistral, (Premio Nobel), de Chile; a los escritores ingleses Aldridge y Coppard; Anna Seghers y Arnold Zweig, de Alemania; al novelista italiano Moravia; al brasileño Jorge Amado; el escritor húngaro Jorge Lukacs; al danés Anderson Nexø; al gran poeta turco, Nazim Hikmet; al poeta nacional de Israel, Shlonsky; al del Irán, Bahar, etc.

Entre los pintores, figuran Pablo Picasso, Renato Guttuso (primer pintor italiano contemporáneo); Portinari, del Brasil; Diego Rivera y Siqueiros, de Méjico; Matisse y Pignon, de Francia, etc...etc...

Forman parte del Consejo Mundial de la Paz el compositor soviético Chostakovitch, el gran cantor de EE.UU. Paul Robeson; el director de orquesta italiano Willy Ferrero.

En el campo de la jurisprudencia, citemos a los magistrados franceses Lyon-Caen y Didier, presidentes de sala del Tribunal Supremo; a Severio Brigante, presidente honorario del Tribunal de Casación.

de Italia; al presidente del Tribunal Supremo del Ecuador, Benjamín Ceballos Arisaga; al presidente de la Asamblea Nacional de Guatemala, Roberto Alvarado; a Joa Ferreira Sampaio, miembro del Tribunal Supremo del Estado del Rio Grande del Sur (Brasil); al Baron Van den Braden, fiscal del Tribunal de Casación de Bruselas; al abogado inglés D. N. Pritt; a los catedráticos de derecho canónico, abate Boulier (francés), Brandweiner (austriaco) Villamil (cubano) etc...etc...

Numerosos c a t e d r á t i c o s forman parte del Movimiento de Partidarios de la Paz, como el rector de la Universidad de Varsovia, el reverendo Fletcher (de la facultad de Teología de Harvard, Estados Unidos); los profesores García Monje (Costa Rica); Morello Morellini (Universidad de Roma) Okuo Yama (Universidad de Tokio) Steve Sergio (Universidad de Venecia) Joan Robinson (Cambridge) Carl de Vries (Rotterdam) etc...etc...

La lucha en defensa de la Paz adquiere cada día, en todo el mundo, una mayor amplitud. Personalidades como el sabio Alberto Einstein, como el gran artista Charlie Chaplin etc..., asociaciones de todo género como los Cuáqueros, la Iglesia Metodista, la Liga de Derechos del Hombre, diversas agrupaciones pacifistas, reflejan en recientes declaraciones el odio a la guerra, la voluntad de paz que anima a la aplastante mayoría de la humanidad. El Congreso de los Pueblos por la Paz tiende a plasmar la colaboración de todas las ingentes fuerzas amantes de la Paz: "La colaboración de todas esas fuerzas -se dice en la convocatoria- es posible, es necesaria para cambiar la marcha de los acontecimientos y asegurar la Paz".

Reforzar el campo de la Paz, ha dicho la gran dirigente del Pueblo español y Secretario General del Partido Comunista, Dolores Ibárruri, "hacer participar en él a nuevos millones de gentes, hasta llegar a englobar en sus filas a la mayoría de la humanidad aislando a los incendiarios de guerra, debe ser la aspiración y es el deber de todas las gentes que no han perdido ni el instinto de conservación, ni el amor a la independencia patria, ni el sentido de la libertad y de la dignidad humana".

En España, cuya venta negocian los traidores franquistas, para ser convertida en una base estratégica del Pentágono, cada día sectores más amplios que sufren de la política de preparación de la guerra y de la penetración americana, toman conciencia de los terribles peligros que se ciernen sobre nuestro país, sobre sus hogares, sobre sus vidas y las de sus familias. La causa de la paz despierta profundos ecos entre millones

de españoles, no sólo de la clase obrera y del pueblo, sino de la pequeña y media burguesía, de sectores burgueses no ligados con la oligarquía, en el ejército, y de modo muy acusado en los círculos intelectuales.

Los intelectuales españoles de conciencia limpia vienen desempeñando un papel destacado en la lucha por la paz. Las más prestigiosas figuras de la intelectualidad emigrada participan activamente en el Movimiento Español de Partidarios de la Paz, como su presidente, el Doctor José Giral, ex presidente del Consejo de Ministros de la República; el arquitecto Manuel Sánchez Arcas; el escritor católico José Bergamín; los poetas Rafael Alberti, León Felipe, Moreno Villa etc...; los comediógrafos Alejandro Casona y Jacinto Grau; los catedráticos Manuel Márquez, Wenceslao Roces, Honorato de Castro, Martínez Risco, el músico Salvador Bacarisse, el escritor Eduardo Zamacois, el cineasta Luis Buñuel etc...etc...

Aquí, el Movimiento de Partidarios de la Paz incrementa su influencia en los medios culturales, en universidades e institutos, en laboratorios y academias, en bibliotecas y otros centros donde concurren los intelectuales.

Ni las medidas represivas -como la detención en Canarias, el año pasado, de dos jóvenes poetas, los hermanos Millares, por haber cantado la noble causa de la paz-, ni las amenazas falangistas de recurrir al pistolismo para acallar la voz de los partidarios de la paz, nada conseguirá impedir que cada día sean más numerosos los intelectuales que participen activamente en la defensa de la Paz.

La convocatoria del Congreso de los Pueblos por la Paz plantea ante todos y cada uno de los intelectuales españoles un deber de conciencia, una obligación de honor, cual es la de expresar su punto de vista sobre los problemas vitales que en él van a ser tratados, la de manifestar su apoyo a la causa de la paz, mediante el envío, individual o colectivamente, de su adhesión al Congreso que se celebrará en Viena el 5 de diciembre próximo. Ningun intelectual honrado puede negarse a dar su adhesión cuando se trata de salvar la paz, es decir la vida de millones de españoles; cuando se trata de evitar la destrucción de los maravillosos tesoros artísticos y culturales de nuestro país, como nuestros museos y nuestras catedrales; cuando se trata de salvar la existencia de España y de asegurar su liberación del yugo yanqui-franquista que la oprime. Como hombres, como españoles, como intelectuales, todos tienen el deber de tomar posición en defensa de la causa sagrada de la paz, y de enviar su adhesión al Congreso de los Pueblos por la Paz.

ASI ES COMO TENEMOS QUE TRABAJAR

Por el Dr. JOSE GIRAL

Gran pesadumbre ha sido para mi no haber podido estar presente en la reunión del Consejo Mundial de la Paz, al que tanto me honro en pertenecer, con la representación de mis compatriotas españoles. ¡Cuánto habría dado por haber podido asistir, con la emoción viva de la presencia, a aquellas sesiones en que hombres que figuran entre las mentes más esclarecidas y los corazones más generosos de la humanidad, se han esforzado por encontrar nuevos caminos para hacer todavía más extensa, más poderosa, verdaderamente invencible, esta grandiosa causa humana de la paz, en la que convergen los destinos del mundo, la suerte de todos los pueblos y de todos los hombres!

Una larga y fastidiosa enfermedad me ha privado de estar allí, cumpliendo con un deber hacia el pueblo español, como, impulsado por los mismos sentimientos, estuve, en 1950, en el grandioso Congreso mundial por la paz, en Varsovia, y antes en la reunión de intelectuales de Wroclaw. Pero allí estaba mi espíritu, participando desde lejos en aquellas nobles deliberaciones, identificado sin reservas con el propósito que desde el primer día las anima. Como ahora está plenamente identificada mi conciencia con los acuerdos emanados de esta reunión, sin duda alguna histórica, del Consejo Mundial, con el elevado informe del Sr. Joliot-Curie, una de las más altas glorias de la ciencia y lo que importa más que eso, uno de los más grandes valores humanos de nuestro tiempo, con los discursos tan aleccionadores de Yves Farge, de Kuo Mo Jo, del profesor Bernal, con las brillantes palabras de clausura de Pietro Nenni. Ni una sola de las palabras allí pronunciadas en las intervenciones; ninguno de los conceptos recogidos en los acuerdos, podrían dejar de ser suscritos por nadie que, como dijo Yves Farge, quiera "poder seguirse llamando hombre" por nadie que ame la vida y la independencia nacional de su pueblo y la paz y la justicia del mundo.

Pero aquellas palabras no han sido pronunciadas y estampadas solamente para que las suscribamos, sino también para que nos guiemos por ellas y las apliquemos. ¡Qué riqueza tan extraordinaria de ideas, de puntos de vista, de orientaciones y sugerencias para detener y profundizar, trabajando sin descanso, nuestro movimiento de la paz, entre los españoles, para hablar con todos para escuchar a todos y llegar al convencimiento

de todos, encontrando las formas más amplias, más flexibles de entendimiento con todos, en torno a lo que es, bajo unas formas o bajo otras, el anhelo común!

La lucha por la paz llama a todos los españoles, pues todos ellos son necesarios, como lo son todos los hombres del mundo, para salvar la Paz. Pero los llama, además, porque en la salvación de la paz está uno de los grandes caminos para devolver a España nuestra patria, la seguridad y la libertad. Contribuyendo con nuestra unión y nuestra acción a esta victoria común y decisiva de los pueblos, ayudaremos también al nuestro a ganar la suya, por la que lucha tan ejemplarmente desde hace tantos años y en medio de tantos reveses y traiciones, siempre entero, sin desfallecer.

En el magnífico Llamamiento a los Pueblos, convocándolos a su Congreso de la Paz hay una afirmación que vale para todos, pero de un modo muy especial, en lo que a nosotros atañe, para España: la que reivindica como uno de los objetivos esenciales de la paz justa por la que luchamos, la independencia nacional. Hay que hacer comprender a quienes todavía no lo ven cómo la sagrada soberanía de los españoles está ya hoy pisoteada por los mismos que arrasan a Corea, por los que incluyen en su alianza de guerra a los nazis alemanes y a los militaristas japoneses, aliados incondicionales de Franco y del régimen de tiranía que avasalla a nuestra patria. Hay que unir a todos los españoles, con los métodos de entendimiento que el Consejo Mundial nos señala, por la salvación de España, inseparable de la paz del mundo. Hay que sumar a nuestro esfuerzo el de los demás, piensen como piensen, y sacar de aquí la gran delegación española al Congreso de Viena y el gran movimiento de opinión que la designe y la apoye.

En el Movimiento de la Paz no se pregunta a nadie por sus ideas políticas o religiosas; nadie podría atestiguarlo mejor que yo. Conviven y pueden convivir aquí, bajo la aspiración común de la paz y del respeto a la voluntad de los pueblos, todos los credos y todas las ideologías. Y esa convivencia es la misma que nosotros queremos para el mundo, libre de las tiranías que, como la de Franco, siembran la ruina y la miseria, atropellan y venden la independencia nacional e incuban la guerra.

MIGUEL HERNÁNDEZ POETA DEL PUEBLO, POETA COMUNISTA

A sesinado, porque aquello fué un asesinato con refinada crueldad, friamente, apresurando su muerte en el presidio, así exterminó el franquismo a uno de los más extraordinarios poetas de la España contemporánea, a Miguel Hernández.

El crimen cometido por los franquistas con la vida vigorosa y alegre de Miguel Hernández, no terminó en aquel octubre de 1942. La maldad de los "cruzados" es infinita. Ahora quieren destruir su obra, la falsifican, la presentan deformada y vacía de lo que dió tono y estatura a la calidad de poeta popular que llevaba por dentro Miguel Hernández y que apareció con el fuego y la pasión de su auténtico amor al pueblo durante la guerra que nuestro pueblo libró contra la confabulación monstruosa que se inicia con la sublevación militar fascista, pasando por la intervención fascista germano-italiana, hasta la complicidad ignominiosa de la llamada "No intervención", de Blum y Chamberlain.

En aquellos 32 meses de guerra, de sacrificios y heroísmos de los hijos del pueblo en defensa de la República y la independencia nacional, alumbró Miguel Hernández lo más hermoso de su poesía que arrancaba de las verdaderas entrañas del pueblo que se batía con denuedo y grandeza ejemplares contra la más bárbara opresión representada en el fascismo y contra las clases y castas reaccionarias e inquisitoriales que amamantaron y alimentaron la sublevación fascista para imponer al pueblo el yugo despótico y esclavizador.

Los franquistas han querido enterrar la obra poética de Miguel. Pero no han podido. Y no pueden eliminarla porque tan fuerte era su poesía, tan plena su vida, tan unida a la realidad histórica de España, que, así como a las plantas que resisten a todas las inclemencias, en la tierra seca que le vió nacer nada puede impedir su retoño; así la poesía de Miguel Hernández ha continuado viviendo en la España del franquismo y ha servido y sirve de rayo de luz y de faro guiador a nuevas generaciones de jóvenes intelectuales.

Levantar una alta muralla entre la obra de Miguel Hernández y el pueblo, arrojar mentiras y más mentiras sobre su limpia y heroica vida, cubrir sus poemas con críticas de estetas y falsear el poeta presentando sus primeros pasos, e incluso sus primeros balbuceos como si eso fuera toda su obra, para así dar al olvido, lo que es en él madurez y plenitud la obra patriótica, plena de porvenires y de vigor de Miguel Hernández.

No le perdonan a Miguel el haber sido lo que fué. De haber sido comunista, fuente de su fuerza y vigor, marca indeleble en su vida y su obra.

Los señoritos no le perdonan que sintiera orgullo de su origen pobre. A ese origen se debe esa lucha que domina su obra anterior a Viento del Pueblo, por encontrar la

forma y que no era otra cosa, sino una lucha ideológica consigo mismo por hallar el sentido adecuado para la poesía, la esencia, el contenido, la savia popular.

La evolución de Miguel Hernández va unida, y no podía por menos que ocurrir así, a toda la evolución de la España de aquellos años.

Cuando Miguel llega a Madrid él se halla en plena batalla interior pasando de una forma poética a otra. Lleva como bagaje literario, algunos poemas y, sobre todo, un auto sacramental que publica Cruz y Paya. Rápidamente adquiere celebridad. Se ocupan de él la crítica y los poetas consagrados. Ha aparecido un caso extraordinario, un pastor, un campesino poeta que escribe versos de elevada calidad, una figura indispensable en toda tertulia literaria que se estime.

Pero Miguel busca su camino y está cierto que no es el que en aquel momento tiene ante sí. Entre las amistades que establece en Madrid hay poetas, intelectuales, pintores comunistas y hay obreros comunistas.

Estos últimos le hablan de política. Miguel no responde, escucha y calla. Madrid hervía de pasión política.

En 1935 Miguel asiste por primera vez a un mitin. Hablaba el secretario general del Partido Comunista de España, José Díaz. En el discurso se exponía la vinculación que existe entre el progreso de España y el que el campesino tenga tierra, para acabar con el hambre y la miseria de los campesinos españoles.

El espectáculo era totalmente nuevo para Miguel. Miles de obreros madrileños aplaudían. El campesino no era allí un elemento de curiosidad de tertulia literaria, no era lo pintoresco. La emoción de aquellos millares de obreros iba dedicada a los campesinos de Murcia, de Orihuela, de Castilla, de Andalucía, a los campesinos españoles cuyos sufrimientos tanto conocía Miguel, porque le habían acompañado en su infancia de hijo de campesinos pobres.

Miguel entendió a José Díaz, al dirigente obrero que hablaba un hermoso lenguaje poético, el de la más bella poesía, el del pan y rosas para todos. Con sus ojos más abiertos que nunca, Miguel escuchaba con emoción.

Sus relaciones con los comunistas se estrecharon más.

Cierto que había cosas que no comprendía. Y que las sirenas del esteticismo, de la poesía pura, del lirismo y el misticismo le llamaban a sus arrecifes de un mar vacío. Mientras tanto, Cossío le explotaba, le pagaba, para apenas comer un cocido, por hacer el trabajo de forzado, confeccionando papeletas para su enciclopedia taurina.

Pero el camino se había comenzado a aclarar para Miguel.

Y llegó 1936. Y Miguel comprendió en seguida, con todo su ser y todo su pensamiento que con la libertad y la independencia de España estaba en juego el porvenir de la clase de que él procedía y a la que no

traicionó... Pan o hambre, libertad o esclavitud, para los obreros del mitin en que habló José Díaz, para todos los obreros de España y para los niños yunteros y para los campesinos que "levantan" olivos.

Y pidió el ingreso en el Partido Comunista y pidió un fusil.

Más tarde había de escribir sus sensaciones de aquellos momentos:

"Salí del llanto, me encontré en España en una plaza de hombres de fuego imperativo supe que la tristeza corrompe, enturbia, daña... Me alegré seriamente lo mismo que el olivo"

La vida de Miguel se funde con la de su Partido, se funde con la del pueblo español. Se pone en contacto íntimo con los obreros, con los campesinos, con el pueblo como nunca lo había estado, y conoce a su pueblo como nunca lo había conocido.

Su poesía cambia radicalmente, porque ha encontrado la razón de ser de la misma. Se esfuerza y logra encontrar la forma sencilla, directa, popular, clara, porque la política de su partido es eso también.

Pone sus brazos, su vida y su pensamiento absolutamente al servicio de su partido, al servicio del pueblo, porque aprendió que los comunistas no tienen intereses extraños al pueblo, que nada que afecte a éste es ajeno para los comunistas.

Es hombre de Partido y su poesía es una poesía de Partido.

En los discursos de José Díaz y de Dolores Ibárruri, en la política del Partido Comunista y en su actividad directa entre el pueblo halla los elementos esenciales para su creación, el combustible que forja héroes para la lucha por la independencia y la libertad de España.

Sus temas dejaron de ser la evasión metafísica de los autos sacramentales, el lirismo individualista, que le ensalzaba la burguesía. Había roto definitivamente con el mundo burgués. Su fuente de inspiración eran los ideales nobles y puros del proletariado, de los campesinos, de todo el pueblo.

Y por eso al colocarse en las posiciones de la clase avanzada, de la clase ascendente, creó su estilo, y consiguió su voz propia que se conoce tan pronto como se oye el primer verso de cualquiera de sus poemas de Viento del Pueblo.

Miguel escribió sus ideas sobre la poesía con la seriedad y profundidad que considera deber imprimir a toda su obra.

Con inmaculada honradez había llegado a una posición avanzada. El pueblo no es variante del público, sino parte del mismo poeta, extensión del poeta. Y así lo escribió en 1937:

"... el pueblo, hacia el que tiendo todas mis raíces, alimenta y ensancha mis ansias y mis cuerdas con el soplo cálido de sus movimientos nobles".

Y cómo entiende la misión de arquitecto de almas en la obra del poeta, lo refleja en estas palabras del mismo escrito:

"Los poetas somos viento del pueblo: nacemos para pasar sopladados de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas".

"Nuestro destino es parar en manos del pueblo. Solo esas honradas manos pueden tener lo que la sangre honrada del poeta derrama vibrante. Aquel que se atreve a manchar esas manos, aquellos que se atreven a deshonorar esa sangre, son los traidores asesinos del pueblo, y nadie los lavará: en su misma suciedad quedarán cegados."

Estas son palabras de la dedicatoria que puso en su libro Viento del Pueblo a Vicente Aleixandre.

¿Quién sino un poeta comunista podía escribir así?

Miguel supo aprovechar lo que le enseñó la clase obrera y lo que le enseñó su Partido.

Y generosamente correspondía al pueblo y al partido lo que cada día le daban.

Soldado del V Regimiento, marcha al frente a disparar el fusil y a escribir versos. Conoce a los héroes populares, a los antitanquistas que destruyen tanques alemanes e italianos, a los campesinos y a los obreros soldados con "planta de capitanes". En los días difíciles de Madrid del '36, Miguel marcha voluntario a defender la capital y en su poema "Fuerza del Manzanares" puede escribir orgullosamente:

"al río de Madrid, yo he defendido"

Es enviado a los frentes de Andalucía y Extremadura y allí desarrolla una intensa actividad, escribe bocetos teatrales, sobre problemas del soldado que él conoce por experiencia, prepara la edición de su libro, cuya composición tipográfica se hace cerca del frente. Miguel ayuda eficazmente al Frente de Andalucía y Extremadura pero al mismo tiempo aborda en sus poemas todos los temas esenciales de la guerra. Ve los paisajes inmensos de olivares y a los hombres que los trabajan y les recuerda un día y otro la vida que el pueblo ha conquistado.

En su romance "Los aceituneros" escribía:

"Andaluces de Jaén
aceituneros altivos
decidme en alma: quien
amamantó los olivos.

Vuestra sangre, vuestra vida,
no la del explotador
que se enriqueció en la herida
generosa del sudor.

Arboles de vuestro afán
consagró el centro del día
que sólo el otro comía."

O cuando recuerda a los jornaleros del campo,

"... que habéis cobrado en plomo
sufrimientos, trabajos y dineros."

Y que
"Esta España que habéis amamantado,
con sudores y empujes de montaña
codician los que nunca han cultivado
esta España"

Canta a las manos del trabajador "inagotables y generosas fuentes de vida y de riqueza"

Y fulmina sus versos contra las otras manos, las que,

"Empuñan crucifijos y acaparan tesoros
que a nadie corresponden sino a quien los
labora".

En la ideología comunista, en su Partido encontró fe inquebrantable en el triunfo final, en la victoria de la independencia de España, en la liberación de los oprimidos, cualesquiera que fuesen las contingencias de la lucha.

Y su confianza en las fuerzas del pueblo la expresaba en los siguientes versos:

"Al mar no se le tragan los barcos invasores,
mientras exista un árbol el bosque no se pierde,
una pared perdura sobre un solo ladrillo".

Escribe poesías criticando defectos, con esa honradez y limpieza moral que eran sus características. Y sabía que como dijo Ger-

El poeta es intérprete de las ideas del pueblo.

En su poema a Pasionaria, Miguel se esforzó por expresar todo su amor hacia su Partido. Y su ofrenda fué la promesa de: "Moriré como el pájaro cantando, penetrado de plumaje y entereza".
Y así murió Miguel Hernández.

Rodeado de carceleros, de verdugos, siguió cantando. Escribiendo poemas en donde aparecen rayos de luz de su anterior vida luminosa. En los temas más personales, más líricos asoma siempre la imagen y la palabra de los años anteriores. O cuando se confiesa abiertamente, porque tiene que hablar claro como en la "Nana de la cebolla", dedicada a su hijo.

En sus horas trágicas de presidiario moribundo, de sentenciado a muerte, sentencia que los sádicos franquistas, aplican lentamente, fueron a visitarle los enviados oficiales de la "poesía" franquista. Le insultaron, le insultaron villanamente, porque a él, a Miguel Hernández, comunista, soldado del V Regimiento, poeta del Viento del Pueblo fueron a ofrecerle la libertad y con ella la vida si traicionaba.

Enterrados en saliva morireis, debió decirles Miguel. Y mientras que volvía las espaldas a los embajadores de la venganza, del terror y vileza, debió pasar por su mente, como por un caleidoscopio, toda su historia de hijo de campesinos pobres, la juventud hermosa y valiente de los obreros y campesinos de España que él había cantado y contribuido a fortalecer, los jornaleros y mineros, las sierras de Madrid y los olivos de Jaén y el rostro de Pasionaria y el Partido y con él los versos suyos dedicados a la gran dirigente comunista:

Por tu voz habla España la de las cordilleras

de los brazos pobres y explotados
crescen los héroes llenos de palmeras
y enaren saludádotte pilotos y soldados"

Sólo monstruos podían concebir que Miguel Hernández, traicionara ni política ni moralmente, el camino que había elegido para su arte y para su vida.

El franquismo segó la vida de Miguel Hernández, en pleno apogeo de creación, cuando no contaba más que treinta y dos años, pensando con ello cortar alas a los afanes infinitos del arte que nace del pueblo, porque todas las fuentes más sublimes de la inspiración poética tienen su nacimiento en el pueblo, pero lo que no pudo segar fué la gran obra poética de Miguel Hernández, del poeta comunista.

En venganza, la venganza de los asesinos y de los condenados a desaparecer por la ley ineluctable del desarrollo de la historia, han ocultado su mejor obra poética, porque a los "cruzados" de la caverna, les asusta la luz, pero la mejor obra poética de Miguel Hernández, está viva y lozana indesarraigable del corazón del pueblo, elevada como un faro que proyecta luz solar a cuantos en las nuevas generaciones buscan con ansia y sed de saber el encontrar el camino de la perfección, el camino de la vida, el camino al que se abrazó con toda su plena y radiante confianza en el seguro porvenir Miguel Hernández, soñando, pensando y luchando por una vida donde haya pan y rosas para todos.

En este número de "Cuadernos de Cultura" reproducimos algunos poemas de Miguel Hernández, en un tierno y sencillo homenaje a su vida, a su creación, a su fecunda labor, a su identificación con el pueblo, a su calidad excepcional de poeta humano y combatiente, a su fina sensibilidad de hombre avanzado, a su consagración de poeta comunista.

Lo hacemos en el décimo aniversario de su muerte, con la promesa de que su obra trascienda en la vida y sea conocida por los jóvenes intelectuales y por los jóvenes poetas que bajo la noche negra de la inquisición franquista, ven en Miguel Hernández el ejemplo, otros ven al guía, los más entienden su poesía como la expresión de un renacer, como fogonazos de una aurora que despejará el camino de la libertad y de la democracia, el camino de la creación verdadera, con el pueblo, para el pueblo y al servicio del pueblo.

PŌESIAS DE MIGUEL HERNANDEZ

RUSIA

Trenes poseídos de una pasión errante
por el carbón y el hierro que los provoca
y mueve,
y tensos aeroplanos de plumaje tajante
resorro la nación del trabajo y la nieve.

De la extensión de Rusia, de sus tiernas
ventanas,
sale una voz profunda de máquinas y manos,
que indica entre mujeres: aquí están tus
hermanas,
y arrumpe entre hombres: estos son tus
hermanos.

Esta mirar: se cubre de verdad la mirada.
Esta escuchar: retumba la sangre en las
orejas.
Cada aliento sale la ardiente bocanada
de tantos corazones unidos por parejas.

Compañero Stalin: de un pueblo de mendigos

has hecho un pueblo de hombres que sacuden
la frente,
y la cárcel ahuyentan, y prodigan los trigos,
como a un esfuerzo inmenso le cabe: inmensamente.

De unos hombres que apenas a vivir se atrevían
con la boca amarrada y el sueño esclavizado:
de unos cuerpos que andaban, vacilaban, cruían,
una masa de férreo volumen has forjado.

Has forjado una especie de mineral sencillo,
que observa la conducta del metal más valioso,
perfecciona el motor y señala el martillo,
la hélice, la salud, con un dedo orgulloso.

Polvo para los zares, los reales bandidos:
Rusia nevada de hambre, dolor y cautiverios.
Ayer sus hijos iban a la muerte vencidos,
Hoy proclaman la vida y hunden los cementerios.

Ayer iban sus ríos derritiendo los hielos,
quemados por la sangre de los trabajadores.
Hoy descubren industrias, máquinas, anhelos,
y cantan rodeados de fábricas y flores.

Y los ancianos lentos que llevan una huella
de zar sobre sus hombros, interrumpen el
paso,
por desplumar alegres su alta barba de es-
trella
ante el joven fulgor que remoja el ocaso.

Las chozas se convierten en casas de granito.
El corazón se queda desnudo entre verdades.
Y como una visión real de lo inaudito,
brotan sobre la nada bandadas de ciudades.

La juventud de Rusia se esgrime y se agiganta
como una arma afilada por los rinocerontes.
La metalurgia suena dichosa de garganta,
y vibran los martillos de pie sobre los
montes.

Con las inagotables vacas de oro yacente
que ordeñan los mineros de los montes Ura-
les,

Rusia edifica un mundo feliz y transparente
para los hombres llenos de impulsos frater-
nales.

Hoy que contra mi patria clavan las bayonetas
legiones malparidas por una torpe entraña,
los girasoles rusos, como ciegos planetas,

hacen girar su rostro de rayos hacia España.

Aquí está Rusia entera vestida de soldados,
protegiendo los niños que anhela la trillita
de Italia y de Alemania bajo el sueño sa-
grado,
y que del vientre mismo de la madre los
quita.

Dormitorios de niños españoles: zarpaños
de inocencia que arrojan de Madrid, de Va-
lencia,
a Mussolini, a Hitler, los dos mariconazos,
la vida que destruyen manchados de inocencia.

Frágiles dormitorios al sol de la luz clara,
sangrienta de repente y erizada de astillas.
¡Si tanto dormitorio deshecho se arrojara
sobre las dos cabezas y las cuatro mejillas!

Se arrojará, me advierte desde su tumba viva
Lenin, con pie de mármol y voz de bronce
quieto,
mientras contempla inmóvil el agua constructiva
que fluye en forma humana detrás de su es-
queleto.

Rusia y España, unidas como fuerzas hermanas,
fuerza será que arrolle las fauces de la guerra.
Y sólo se verá tractores y manzanas,
panes y juventud sobre la tierra.

Rusia, septiembre de 1937

LLAMO A LA JUVENTUD

Los quince y los dieciocho,
los dieciocho y los veinte.
Me voy a cumplir los años
al fuego que me requiere,
y si resuena mi hora
antes de los doce meses,
los cumpliré bajo tierra.
Yo trato que de mí queden
una memoria de sol
y un sonido de valiente.

Si cada boca de España,
de su juventud, pusiese
estas palabras, mordiéndolas,
en lo mejor de sus dientes;
si la juventud de España,
de un impulso solo y verde,
alzara su gallardía,
sus músculos extendiese
contra los desenfrenados
que apropiarse España quieren,
sería el mar arrojando
a la arena muda siempre
varios caballos de estiércol
de sus pueblos transparentes,
con un brazo inacabable
de perpetua espuma fuerte.

Si el Cid volviera a clavar
aquellos huesos que aún hieren
el polvo y el pensamiento,
aquel cerro de su frente,
aquel trueno de su alma
y aquella espada indeleble,
sin rival, sobre su sombra
de entrelazados laureles,
al mirar lo que de España
los alemanes pretenden,
los italianos procuran,
los moros, los portugueses,
que han gravado en nuestro cielo
constelaciones crueles
de crímenes empapados

en una sangre inocente:
subiera en su airado potro
y en su cólera celeste
a derribar trimotores
como quien derriba mieses.

Bajo una zarpa de lluvia
y un racimo de relente
y un ejército de sol,
campan los cuerpos rebeldes
de los españoles dignos
que al yugo no se someten,
y la claridad los sigue,
y los robles los refieren.
Entre graves camilleros
hay heridos que se mueren
con el rostro rodeado
de tan diáfanos ponientes,
que son auroras sembradas
alrededor de sus sienas.
Parecen plata dormida
y oro en reposo parecen.

Llegaron a las trincheras
y dijeron firmemente:
¡Aquí echaremos raíces
antes que nadie nos eche!
Y la muerte se sintió
orgullosa de tenerles.

Pero en los negros rincones,
en los más negros, se tienden
a llorar por los caídos
madres que les dieron leche,
hermanas que los lavaron,
novias que han sido de nieve
y que se han vuelto de luto
y que se han vuelto de fiebre;
desconcertadas viudas,
desparramadas mujeres,
cartas y fotografías
que los expresen fielmente,
donde los ojos se rompen

de tanto ver y no verles,
de tanta lágrima muda
de tanta hermosura ausente.
Juventud solar de España:
que pase el tiempo y se quede
con un murmullo de huesos
heroicos en su corriente.
Echa tus huesos al campo,
echa las fuerzas que tienes
a las cordilleras foscas y al olivo,
y al olivo del aceite.
Reluce por los collados,
y apaga la mala gente,
y atrévete con el plomo,
y el hombro y la pierna extiende.
Sangre que no se desborda,
juventud que no se atreve,
ni es sangre, ni es juventud,
ni relucen, ni florecen.
Cuerpos que nacen vencidos,

vencidos y grises mueren:
vienen con la edad de un siglo
y son viejos cuando vienen.

La juventud siempre empuja,
la juventud siempre vence,
y la salvación de España
de su juventud depende.

La muerte junto al fusil,
antes que se nos destierre,
antes que se nos escupa,
antes que se nos afrente,
y antes que entre las cenizas
que de nuestro pueblo queden,
arrastrados sin remedio
gritemos amargamente:
¡Ay España de mi vida,
ay España de mi muerte!

A MIGUEL HERNANDEZ

Por PABLO NERUDA

I
España, no hay recuerdos
tuyos, no eres memoria,
si quiero recordar
los azahares,
o el mercado amarillo
o las ácidas sombras de Valencia,
cierro la frente
abro los ojos,
y me muerdo la boca.
no, no tengo recuerdos,
no quiero nada con tu forma seca
ni con tu generosa cabellera,
no quiero tus espigas,
no quiero ir recogiendo
en la melancolía de un camino,
te quiero intacta, entera
a mi restituida
con hechos y palabras,
con todos tus sentidos,
desenlazada y libre,
metálica y abierta.
Granada roja y dura,
topacio negro, España,
amor mio, cadera
y esqueleto del mundo,
guitarra incandescente,
fuego sin mutilar, oh dolorosa
piedra amada,
si yo te recordara
el corazón se me desangraria
y necesito sangre
para reconquistar tus hermosuras,
para que tu silencio
de golpe se arrodille
vencido, terminado,
y se oiga la voz de tus pueblos
en el nuevo coro del mundo.

España
hay un océano
un vasto viento eléctrico
que fabrica relámpagos,
algo crecé en tu vientre
España
reconocemos.
al hermano que viene,
levántalo a la luz,
nútrelo con tu sangre,
que corra
apenas si nacido,
que muerda
ahora,
dale
leche de piedra salvaje,
fuerza de tierra atómica,
dale todos tus huesos,
los huesos que no olvidan,
dale las cuencas abiertas
de nuestros fusilados,
dale tu vida y la mía
si la quieres,
y entonces
entregale cuchillos
fusiles escondidos
araña
bajo tu lecho,
busca
en las sementeras,
saca del aire las armas,
y déjale que luche,
España, que luche tu hijo,
que luche tu hijo, España
rompe
tu cárcel, abre
todos tus ojos,
levanta tu antiguo corazón
porque esa es tu bandera,
la nueva estrella en medio
de tu sangre vertida,
levántate
y clama,
levántate
y derriba,
levántate y construye,
segadora,
echa al mundo tu hijo,
amasa tu pan de nuevo,
la tierra está esperando
tus manos y tu harina,
es tu victoria

II
Hay algo,
fermentaciones, lágrimas,
lunas, duelos, dolores,
se advierte
que pasa algo
un punto, algo
como un cometa
de color escarlata,
son todas tus estrellas
España,
tus nombres, tus mujeres

la que nos hace falta,
la que buscamos antes de dormir,
la que esperamos
antes de despertar,
tu victoria olvidada
va errante en los caminos,
déjala entrar,
deja entrar tu victoria,
abre las puertas,
que tu hijo abra la puerta
con recias manos rojas de minero,
que se abran las puertas de España,
porque esa es la victoria
que nos falta
y sin esa victoria
no hay honor en la tierra.

III

Se llamaba Miguel, era un pequeño
pastor de las orillas
de Orihuela,
le amé y puse en su pecho
mi masculina mano,
y creció su estatura poderosa
hasta que en la aspereza
de la tierra española
se destacó su canto,
como una brusca encina
en la que se juntaron
todos los enterrados ruiseñores,
todas las aves del sonoro cielo,
el esplendor del hombre duplicado
en el amor de la mujer amada,
el zumbido oloroso
de las rubias colmenas,
el agrio olor materno
de las cabras paridas,
el telégrafo puro
de las cigarras rojas,
Miguel hizo de todo
-territorio y abeja,
novia, viento y soldado-
barro para su estirpe vencedora
de poeta del pueblo,
y así salió caminando
sobre las empinas de España
con una voz que ahora
sus verdugos
tienen que oír, escuchan,
aquellos
que conservan las manos
manchadas
con su sangre indeleble,
oyen su canto
y creen
que es sólo tierra
y agua,
no es cierto,
es sangre,
sangre,
sangre de España, sangre
de todos los pueblos de España,
es su sangre que canta
y nombra
y llama,
nombra todas las cosas
porque todo lo amaba,
pero esa voz no olvida,
esa sangre no olvida
de donde viene
y para quienes canta,
canta
para que abran las cárceles
y ande la libertad por los caminos,
a mí me llama
para mostrarme todos los lugares
por donde lo arrastraron,
a él, luz de los pueblos,

relámpago de idiomas,
para mostrarme
el presidio de Ocaña,
en donde gota a gota
le sangraron,
en donde cercenaron
su garganta,
en donde le mataron siete años
encarnizándose
en su canto
porque cuando mataron esos labios
se apagaron las lámparas de España.
Y así me llama y me dice:
"Aquí me ajusticiaron lentamente".
Así el que amó y llevaba
bajo su pobre ropa
todos los manantiales españoles,
fue asesinado bajo
la sombra de los muros
mientras tocaban todas las campanas
en honor del verdugo
pero
los azahares
dieron olor al mundo aquellos días
y aquel aroma era
el corazón martirizado
del pastor de Orihuela
y era Miguel su nombre.
Aquellos días y años
mientras agonizaba
en la historia
se sepultó la luz
pero allí palpitaba
y volvera mañana.
Aquellos días y siglos
en que a Miguel Hernández
los carceleros
dieron tormento y agonía,
la tierra echó de menos
sus pasos de pastor sobre los montes
y el guerrillero muerto
al caer, victorioso,
escuchó de la tierra
levantarse un rumor, un latido,
como si se entreabrieran las estrellas
de un jazmín silencioso,
era la poesía de Miguel,
desde la tierra hablaba,
desde la tierra
hablará para siempre,
es la voz de su pueblo
él fue entre los soldados
como una torre ardiente,
él era
fortaleza
de cantos y estampidos,
fue como un panadero
con sus manos hacía
sus sonetos,
toda su poesía
tiene tierra porosa,
cereales, arena,
barro y viento,
tiene forma
de jarra levantina,
de cadera colmada,
de barriga de abeja,
tiene color
a trébol en la lluvia,
a ceniza amaranto,
a humo de estiércol, tarde,
en las colinas,
su poesía
es maíz agrupado
en un racimo de oro,
es viña de uvas negras, es botella
de cristal deslumbrante
llena de vino y agua, noche y día,
es espiga escarlata,

estrella anunciadora,
hoz y martillo escritos con diamantes
en la sombra de España.
Miguel Hernández toda
la anaranjada greda y levadura
de tu tierra y tu pueblo
revivirá contigo,
tu la guardaste
con la mano más torpe, en la agonía,
porque tu estabas hecho
para el amanecer y la victoria,
estabas hecho de agua y tierra virgen,
de estupor insaciable,
de plantas y de nido,
eras
la germinación invencible
de la materia que canta,
eras
patria en la entereza, y dispusiste
contra los enemigos,
el moro y el franquista,
una mano pesada
llena de enredaderas y metales,
con tu espada en los brazos, invisible,
morías
pero no estabas sólo,
no sólo la hierba quemada
en las pobres colinas de Orihuela
esparcieron tu voz y tu perfume
por el mundo.
tu pueblo parecía
mudo,
no miraba
tu muerte,
no oía
las misas del desprecio
pero, anda,
anda y pregunta,
anda y ve si hay alguno
que no sepa tu nombre,
todos sabían,
en las cárceles
mientras los carceleros
cenaban con Cossío,
tu nombre
era un fulgor mojado
por las lágrimas
tu voz de miel salvaje,
tu revolucionaria
poesía
era en silencio, en celda,
de una cárcel a otra,
repetida,
atesorada,
y ahora
despunta el germen
sale tu grano a la luz
tu cereal violento
acusa,
en cada calle,
tu voz toma el camino
de las insurrecciones.

Nadie, Miguel, te ha olvidado.

Aquí te llevamos todos
en mitad del pecho.

Hijo mío, recuerdas
cuando
te recibí y te puse
mi amistad de piedra en las manos
y bien, ahora,
muerto,
todo me lo devuelves,
has crecido y crecido,
eres,
eres eterno,
eres España,
eres tu pueblo,
ya no pueden matarte,
ya has levantado
tu pecho de granero,
tu cabeza
lleno de rayos rojos,
ya no te detuvieron,
ahora
quieren hincarse
como frailes tardíos
en tu recuerdo,
quieren regar con baba
tu rostro, guerrillero comunista,
no pueden, no los dejaremos,
ahora
quédate puro,
quédate silencioso,
permanece sonoro,
deja
que recen,
deja
que caiga el hilo negro
de sus catafalcos podridos
y bocas medioevales
no saben otra cosa,
ya llegará
tu viento,
el viento del pueblo,
el rostro de Dolores,
el paso victorioso
de nuestra nunca muerta
España,
y entonces,
arcángel de las cabras,
pastor caído,
gigantesco poeta de tu pueblo
hijo mío,
verás
que tu rostro arrugado
estará en las banderas
vivirá en la victoria,
revivirá cuando reviva el pueblo,
marchará con nosotros sin que nadie
pueda apartarte más del regazo de España.

POESIA ESPAÑOLA EN LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA PATRIA

Por RAFAEL ALBERTI

Nunca el pueblo español, en sus graves momentos de arrancada, estuvo solo. Siempre contó con amigos leales, amigos que al fundirse con él, que al derramar su sangre con la suya, alcanzaron la gloria de ser ya como él mismo, de ser luego ensalzados al ya vivir entrettejidos en el tiempo en su misma guirnalda de laureles perenne. Cuando en la primavera madrileña del año 1808, nuestro pueblo, abandonado por el rey, sin autoridades, con un ejército paralizado de momento por las órdenes emanadas de la Junta representante de Fernando VII, se sintió de improviso el verdadero dueño de la patria, logró con el ejemplo de su espontánea cólera que se sumasen a la lucha los mejores, todas aquellas gentes no dispuestas a dejar nuestro suelo entre manos extrañas. Y al lado de la manola y el chispero, de la lavandera del Manzanares, del vendedor de agua por el Salón del Prado, de la moza de cántaros, del mozo de mulas, del botero, del arriero, del herrador, del mendigo, de esa masa llamada tantas veces por labios despectivos la canalla, la chusma, el populacho, bajaron -sin temor a rozarse con sus modestos trajes y su augusta pobreza-, junto al hombre de alcurnia, la dama de abolengo, el sacerdote humilde, el militar anónimo, bajaron, digo, las más esclarecidas inteligencias, no sólo de las letras y las artes, sino de todos los campos que formaban entonces la cultura española.

Un frente nacional, como ahora diríamos natural, espontáneo, brotó, ligado fuertemente, de las mismas entrañas de la lucha. De esa clara hermandad, de esa fraterna unión uno de los más bellos ejemplos de expresión colectiva que puede ofrecer la historia de los tiempos modernos, quiero destacar aquí la lealtad de algo que ni entonces -1808- ni luego -1936- dejó de alimentar con sus altas candelas aquel mar de heroísmo. Me refiero a la lealtad de la poesía, de los menores y grandes poetas de España en la batalla por nuestra independencia nacional.

Al "No pasarán" lanzado aquel día de mayo de 1808 por el pueblo español a la cara de los invasores, al rostro de los ejércitos, en todas partes victoriosos, de Napoleón, la voz de los poetas, de los líricos patriotas, prestó su acento heroico, reforzándolo, aumentando con esto su firme resistencia, su dura voluntad inexpugnable. Y a la de don Manuel José Quintana, que militó en la Junta de Resistencia, que azotó en versos desbocados al tirano Godoy, que había exaltado en estrofas sonantes a los héroes marinos de Trafalgar, se unió la del sacerdote salmantino Juan Nicasio Gallego, primer cantor del 2 de mayo, y luego a lo largo ya de toda la guerra de independencia la de poetas como Alvarez de Cienfuegos -condenado a muerte por Murat y después en rehén llevado a Francia-, Francisco Sánchez Barbero, Cristóbal de Beña, José Somoza, el Duque de Frías, José Joaquín de Mora, prisionero de los franceses en Bailén, y, dejando muchos otros nombres, la voz del más ilustre entre todos, don Angel Saavedra, Duque de Rivas, once veces herido en diferentes

campos de batalla. Este clima de lucha, esta cargada atmósfera de poesía civil y épica, este constante ejemplo de hombres de letras, fieles a España y a su pueblo en uno de los momentos más graves de su historia, fueron madurando el camino, haciendo los peldaños que habría de escalar algo más tarde otro poeta liberal, el romántico revolucionario de las barricadas de París en 1830, el de más fiera musa cívica y alteante patriotismo, José de Espronceda, nacido en aquel mismo año del 2 de Mayo y luego cantor, el más consecuente y fervoroso, de aquella gran fecha. Escuchad sus estrofas y aprended bien su actual resonancia, en estos días de venta, de traición, de intervención infame de otro nuevo enemigo en el suelo de nuestra patria:

Al Dos de Mayo

¡Oh! ¡Es el pueblo! ¡Es el pueblo! ¡Cual las olas

del hondo mar alborotado brama;
las esplendentes glorias españolas
de antigua prez, su independencia exclama.
Hombres, mujeres vuelan al combate;
el volcán de sus iras estalle.
Sin armas van; pero en sus pechos late
un corazón colérico español.
Los que el rápido Volga ensangrentaron;
los que humillaron a sus pies naciones,
y sobre las pirámides pasaron
al galope veloz de sus bridones,
a eterna lucha, a sin igual batalla,
Madrid provoca en su encendida ira;
su pueblo inerme allí, entre la metralla
y entre los sables, reluchando gira.
Y vosotros, ¿qué hicisteis entre tanto,
los de espíritu flaco y alta cuna?
Derramar como hembras débil llanto
o adular bajamente a la fortuna.
Buscar tras la extranjera bayoneta
seguro a vuestras vidas y muralla,
y, siervos viles, a la plebe inquieta
con baja lengua apellidar canalla.
¡Canalla!, sí, ¡vosotros los traidores,
los que negáis al entusiasmo ardiente
su gloria, y nunca visteis los fulgores
con que ilumina la inspirada frente!
¡Oh! la canalla, la canalla en tanto
arrojó el grito de venganza y guerra,
y arrebatada en entusiasmo santo,
quebrantó las cadenas de la tierra.

Brilla el puñal en la irritada mano,
huye el cobarde y el traidor se esconde;
trueno el cañon, y el grito castellano
de independencia y libertad responde.

Héroes de Mayo, levantad las frentes;
sonó la hora y la venganza espera;
id, y hartad vuestra sed en los torrentes
de sangre de Bailén y Talavera.

Id, saludad los héroes de Gerona,
alzd con ellos el radiante vuelo,
y a los de Zaragoza alta corona
ceñid, que aumente el esplendor del cielo.

Mas, ¡ay! ¿por qué cuando en los ojos brotan

Lágrimas de entusiasmo y alegría,
y el alma, atropellados, alborotan.
tántos recuerdos de honra y valentía,
negra nube en el alma se levanta
que turba y oscurece los sentidos;
fiero dolor el corazón quebranta
y se ahoga la voz entre gemidos?

¡Ay! para herir la libertad sagrada
el príncipe, borrón de nuestra historia,
llamó en su ayuda la francesa espada
que segase el laurel de vuestra gloria.

La vil palabra ¡Intervención! gritaron,
y del rey mercader la reclamaban,
de nuestros timbres sin honor mofaron,
mientras en su impudor se encenagaban.

Hoy esa raza degradada, espuria,
pobre nación, que esclavizante anhela,
busca también, por renovar tu injuria,
de extranjeros monarcas la tutela.

¡Oh, levantad la frente carcomida,
mártires de la gloria,
que aún arde en ella con eterna vida
la luz de la victoria!

¡Oh, levantad la carcomida frente,
héroes de Mayo, y todo el mundo vea
cómo no puede la extranjera gente
con el pueblo español, cuando pelea!

Voces de muerte sonaron...

Como en el romancero gitano de Federico García Lorca, el 18 de Julio de 1936 sonaron nuevamente esas voces por toda la península: voces de muerte, voces turbias de traición salidas de pechos desleales. Pero al mismo tiempo, de Norte a Sur, de Este a Oeste, por ciudades, aldeas, montes, llanos, valles, mares e islas de España toda, voces puras de vida se levantaron respondiendo, formando un solo son estremecido, repercutiendo como un solo eco formidable.

Y entre esas voces -como en 1808- se alzó una también, misteriosa y profunda, síntesis de todas, clavel de fuego incontenible: la voz de la poesía. La poesía que, si es verdadera, siempre tiene fijos los ojos en un perpetuo mediodía de luz, ignorando la traición y la sombra, levantóse de súbito, tanto la anónima como la nominada, izada de banderas y fusiles, ocupando su puesto de primera línea en la lucha terrible. La poesía, cuando se eleva hasta su propio nombre, no puede nunca, leal consigo misma, dejar de ser revolucionaria. Y como en aquellos días del 2 de Mayo, de Bailén, de Gerona, de Zaragoza, se hizo soldado, obedeciendo al llamamiento de su propia conciencia. Así, simultáneamente al romancero y cancionero espontáneos de la guerra, la voz con nombre de todos los auténticos poetas de España -y no sólo de España, sino del mundo entero. ¡Oh, magnífico Pablo Neruda!-, volcado el corazón, se incorporó a aquel río de maravilla honda, porque la entraña suya era también la popular y el pueblo la propia poesía en armas.

El primer grito, el primer disparo vino del alma honda de Antonio Machado, condenando en perdurable estribillo la ignominia del fusilamiento de García Lorca:

...que fué en Granada el crimen, sabed- ¡pobre Granada!-, en su Granada!...

Y, ya después, el viejo y noble poeta, du-

rante casi tres años de gloria y agonía suyos y de su patria, dió a su pueblo el ejemplo de lo que un hombre y un poeta de raíz son, cuando la poesía y el hombre no se diferencian, formando un solo cuerpo, una sola corriente inseparable.

¡Madrid, Madrid, tu nombre suena,
rompeolas de todas las Españas!
La tierra se desgarró, el cielo truena,
tu sonríes con plomo en las entrañas.

Juan Ramón Jiménez, bajó de su azotea de madre selvas y atardeceres solitarios, ofreciendo su puro acento lírico en una ferviente adhesión, que luego, alejado de España, hizo visible en todo instante por islas de las Antillas y los Estados Unidos.

León-Felipe, de Panamá donde se hallaba trabajando tranquilo, se despidió con un romántico "Good Bye", apareciéndose en Madrid, llenándose, trémulo de arrebatada cólera y pasión, del inmortal heroísmo de los grandes días de noviembre.

Y Arturo Serrano Plaja, soldado en los ejércitos de Lister y Modesto; y Pedro Garfias, comisario político en los frentes andaluces; y José Moreno Villa, Manuel Altolaguirre, Emilio Prados, Juan Rejano, Herrera y Petera, Rafael Dieste y otros, voces mayores o menores, dentro de España -o fuera, como Juan Larrea y Pedro Salinas-, se volaron a una en aquella avalancha sobrehumana, inmenso mar salido de madre, convertidos en ondas y ecos, a la vez, de sus ondas irresistibles. Que la voz de Miguel Hernández, soldado del Quinto Regimiento, muerto después, de abandono, en los suelos de las cárceles falangistas, traiga el ejemplo de la unidad y el entusiasmo de aquellos días, también de independencia patria.

Vientos del pueblo me llevan,
vientos del pueblo me arrastran,
me esparcen el corazón
y me avientan la garganta.
Los bueyes doblan la frente,
impotentemente mansa,
delante de los castigos;
los leones la levantan
y al mismo tiempo castigan
con su clamorosa zarpa.
No soy de un pueblo de bueyes,
que soy de un pueblo que embargan
yacimientos de leones,
desfiladeros de águilas
y cordilleras de toros
con el orgullo en el asta.
¡Nunca medraron los bueyes
en los páramos de España!
¿Quién habló de echar un yugo
sobre el cuello de esta raza?
¿Quién ha puesto al huracán
jamás ni yugos ni trabas,
ni quién al rayo retuvo
prisionero en una jaula?
Asturianos de braveza,
vascos de piedra blindada,
valencianos de alegría
y castellanos de alma,
labrados como la tierra
y airoso como las alas;
andaluces de relámpago,
nacidos entre guitarras
y forjados en los yunques
torrenciales de las lágrimas;
extremeños de centeno,
gallegos de lluvia y calma,
catalanes de firmeza,

aragoneses de casta,
murcianos de dinamita,
frutalmente propagada;
leones, navarros, dueños
del hambre, el sudor, el hacha,
reyes de la minería,
señores de la labranza;
hombres que entre las raíces,
como raíces gallardas,
vais de la vida a la muerte,
vais de la nada a la nada;
yugos os quieren poner
gentes de la hierba mala;
yugos que habeis de dejar
rotos sobre sus espaldas.
Crepúsculo de los bueyes
está despuntando el alba.
Los bueyes mueren vestidos
de humildad y olor de cuadra;
las águilas, los leones
y los toros, de arrogancia;
y detrás de ellos, el cielo
ni se enturbia ni se acaba.
La agonía de los bueyes
tiene pequeña la cara;
la del animal varón,
toda la creación agranda.
Si me muero, que me muera
con la cabeza muy alta.
Muerto y veinte veces muerto,
la boca contra la grama,
tendré apretados los dientes
y decidida la barba.
Cantando espero a la muerte,
que hay ruiseñores que cantan
encima de los fusiles
y en medio de las batallas.

Sí, como en 1808, la verdadera poesía de España fue leal. Poetas cultos y populares fueron un solo. Su canción fue la misma, aunque muchas de ellas respondieran a Antonio, Pedro, Juan o Miguel, y otras a ningún nombre. Por eso tuvieron que abandonar su suelo. Por eso los que allí quedaron siguen padeciendo persecución y cárceles, hambre, torturas. Por eso, hoy, los que de allí salimos, nos hemos encontrado todos-salvo muy pocas defecciones-en tierras de destierro, hospitalarias todas casi siempre.
"Nos quieren colonizar.
Ya vienen los invasores
con la muerte entre las manos.
Son alemanes y moros,
portugueses e italianos.
Y por los campos de España
mueren parientes y hermanos".

Aquella escalorriante jota que por el Alto Aragón cantaban los soldados del frente y que luego se oyera en los campos de concentración de Francia y Africa, como ahora por tierras de América, es la hermana viajera anónima, de todos esos poetas errantes que hoy seguimos luchando por nuestro país, con la segura fe de reconquistarlo. Y ya se han visto las señales, las nuevas arremetidas que el pueblo español, ese tremendo toro ibérico que a muchos parecía dormido, ha dado últimamente. Las huelgas y manifestaciones populares de la pasada primavera en Barcelona, el País Vasco, Navarra y Madrid, ese valeroso ejemplo de resistencia, esa grave cornada al régimen de oprobio y miseria del triste gobierno falangista, nos llaman nuevamente a unirnos a la lucha, a ligarnos en un ancho frente nacional, como aquel espontáneo que brotó frente a los invasores napoleónicos. Nada de escépticos, de dormidos, de desilusionados, de cobardes. Aún contamos

con héroes, como López Raimundo y los 26 patriotas en peligro de muerte por las huelgas de Cataluña. Son ellos y otros muchos los que nos abren el camino. Son ellos, como valerosos adelantados en la batalla del pueblo español por liberarse de aquella vergüenza que lo oprime, los que nos hacen ver que nuestro hermoso toro no dormía, que hay que estar muy alerta con el inmenso poder que aún se esconde en sus músculos, que aún alienta en el filo de sus astas.

Creyeron que aquel toro ya tenía rotas las astas el testuz vencido; que hasta cuando bramaba, su bramido ni en el viento se oía.
Creyeron que su oscuro dolor era agonía; que el poder de su antigua reciedumbre para el golpe mortal estaba ya maduro; que su furor dormía doblado en mansedumbre.

Pero, de pronto, un día...
¿Qué sucede, qué sucede?
¿Qué pasa, que en la mañana hay verdor de acometida, despertar de sangre brava?
El toro del pueblo sube, rebosa el toro de España.
Por las calles crece, hambriento, se empuja furioso, salta.
Es un ciclón de hermosura, tromba de rayos y llamas.
Vive el toro, vuelve el toro.
No hay ruedo, para él no hay plaza, barreras que lo limiten, hierros que le pongan trabas.
El toro seco del campo, el de metal de las fábricas, el de carbón de las minas, el niveo de las montañas, el ciego del mar, el toro blanco y azul de las playas.
El toro español ha vuelto.
Su ruedo ya es toda España.
Si es de furia y pedernales de chispas que no se apagan, ¿Qué no ha de prender, qué nieblas van a enfrentarle su espada?
Si ayer saltó en Barcelona, si en Vasconia, si en Navarra, si en Madrid, lo hará en Sevilla, lo hará en Asturias mañana.
Levantará hasta los muertos por donde quiera que vaya.
Su paso será una hoguera, su arremetida una bala.
No habrá oscuros que lo lidién, no habrá picas, no habrá capas, banderillas que lo doblen, estocadas que lo hagan morder el polvo, mulillas que lo arrastren. ¡No habrá nada!
Sólo su hervor y una nueva lumbre en los montes de España.

Sí. Que no se hagan ilusiones tampoco los nuevos invasores extranjeros, los entregadores de lo mejor de nuestro territorio como base estratégica para una tercera guerra contra pueblos amigos, contra ningún pueblo amante de la paz, la libertad y la justicia, que no se hagan ilusiones, repito, de que el pueblo español, de que su bravo toro no vive vigilante. Que no sueñen con que el pueblo español va a hacerse cómplice de nadie en una agresión contra el país que al mismo grito madrileño de "No

